

MIRALLES MARTÍNEZ, P.; MOLINA PUCHE, S. Y ORTUÑO MOLINA, J. (2011). *La importancia de la historiografía en la enseñanza de la historia*. Granada: GEU, 170 páginas, ISBN 978-84-9915-490-9.

El libro analiza las principales tendencias historiográficas y sus posibles aplicaciones prácticas en Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. La evolución que ha sufrido la ciencia histórica en las últimas décadas no se ha visto reflejada en los contenidos que se imparten en el aula, debido a la identificación de la historia como una ciencia que no genera conocimiento sino que se limita a reproducir el pasado. Es cierto que en los manuales escolares y en la práctica docente más reciente se han ido introduciendo nuevas temáticas, sin embargo, como indican los propios autores, la realidad es que se ha pasado de exigir al alumnado que memorice contenidos políticos a que memorice interpretaciones históricas con una mayor carga socioeconómica, pero que también son explicaciones ajenas a ellos. La subjetividad propia de la ciencia histórica ha provocado que los órganos políticos y sociales hayan querido controlar los contenidos que se imparten en los niveles escolares, a fin de adaptarlos a sus propios intereses. La aplicación de una correcta metodología define a la historia como ciencia y puede ayudar a los alumnos a desarrollar un pensamiento crítico.

Las tres partes que forman la obra van de lo teórico a lo práctico. La primera versa sobre la construcción de la ciencia histórica, definida por la subjetividad e influencias de otras ciencias sociales. Se insiste en que la historia es una construcción social cambiante, ya que el historiador enfoca el pasado influenciado por sus propias vivencias y contexto. Pero ello no le niega legitimidad ni cientificidad, de hecho lo erige en mediador crítico entre el pasado y el presente. En la segunda parte, los autores hacen un repaso de la historiografía y la didáctica de la historia, partiendo de la idea de que el conocimiento de los diferentes métodos científicos aplicados a la historia puede contribuir a un mejor aprendizaje de la misma. La relación que proponen es acertada, pues los modelos de interpretación de las grandes escuelas históricas han repercutido en la forma en que se enseña historia. El hecho de que actualmente predomine una historia desideologizada y descriptiva, esencialmente política, se explica por la orfandad de grandes paradigmas historiográficos, puestos en duda desde finales del siglo XX. Desde el historicismo y el positivismo decimonónicos hasta la nueva historia, pasando por el marxismo y *Annales*, todas las corrientes muestran tensiones entre individuo y sociedad, según se empleen escalas micro o macro, así como el estudio de períodos de corta, media o larga duración.

La tercera parte es una propuesta de unidad didáctica para 2º curso de Bachillerato: "Enseñar historiografía". Miralles, Molina y Ortuño señalan cuatro vertientes de la "nueva historia" que pueden ser de utilidad en colegios e institutos: historia de la familia, historia oral, historia de las mujeres e historia local. Las cuatro aportan herramientas de aplicación práctica dentro y fuera del aula, sirviendo para que el alumno encuentre en la historia una disciplina viva y dinámica, relacionada con su entorno más íntimo, a partir de actividades relacionadas con la familia, la localidad donde reside y el tiempo presente. Partiendo de esas corrientes de la nueva historia se proponen unos ejercicios de iniciación –relativos a las condiciones de vida y trabajo de sus antepasados cercanos– que deben favorecer el debate y el respeto a la diversidad cultural e ideológica. Se ilustran por medio de un anexo de materiales de trabajo.

En definitiva, se trata de un libro de didáctica, pero también de historia con una intención práctica: dotar de una herramienta de trabajo al docente y sus alumnos. Se pretende que los alumnos reconozcan en la historia una ciencia útil para ellos y para la sociedad, a partir del pensamiento crítico y la interacción con sus compañeros, profesores y familiares. De ahí el uso de ejercicios sencillos que parten del método inductivo, para que el alumno no relacione la historia solo con personajes y acontecimientos lejanos. Lo particular se muestra como el medio para llegar a entender mejor lo universal.

Raimundo A. Rodríguez Pérez
Universidad de Murcia